

CRÓNICA DE LIBROS



por Yerko
MORETIC

S El puede decirse si en esta antología de cuentos de Edesio Alvarado falta alguno de "los mejores", pero al menos se puede decir la seguridad de que no falta ninguno. Por lo tanto es una antología real de un creador de calidad excepcional en nuestra lengua. Y esa resulta obviamente importante porque a menudo se cree que en el mundo que no se sufre cuando se habla de los exponentes más valiosos de las últimas generaciones. La antología entonces, aparte de sus virtudes intrínsecas, posee también la de atraer a lectores y críticos la posibilidad de una revaloración más justa de la literatura de Edesio Alvarado.

Los diez cuentos aquí incluidos — como, en general, toda la prosa narrativa de este escritor — están verdaderamente sostenidos por el conflicto entre la vida y la muerte, fuente de temas tan antiguos como el mundo, pero siempre generadora de situaciones y reflexiones de intenso patetismo en los grandes artistas.

Para Edesio Alvarado y en Edesio Alvarado este conflicto no responde a un mero esbozo cerebral del escritor que busca el asunto que mejor pueda poder traducir — aunque en toda elección, existe siempre la previa subjetividad o laconicidad de padecerse temas — sino que res-

pone a una motivación honda que por sí sola, separadamente, como lo ha dicho el propio autor, de una vivencia de la infancia y la adolescencia, que tanto penetra en el individuo y conforma en él, orientaciones decisivas de la vida afectiva e intelectual y, por tanto, también de la conducta. Entre las vivencias del desarrollo como hay tantas en una región, pecador, aspero, con elementos de magia, de fuerza y, también, de vitalidad, las vivencias de la niñez en el Sur, "cuando el Sur —el Sur Grande, que nace en el Golfo de Reloncú, allí donde la curiosa serpiente que en la pulpa, se despiden— era sólo un mundo soñado, encerrado en el mismo, en cuyo seno de fajas y espacio el invierno, los trajes y el sentimiento oscuro de la muerte regían lo profundo e inexpresso de las vidas. Allí son los tres elementos primarios de su memoria: la lluvia traza, determinando de la realidad futura, adentro; la rueda del toro, envolviendo el toro de la vida... Y la muerte, aprehensiva de los miedos difusos, en los dormitorios de los agonizantes, en el brillo del mirlo, en el olor de los velorios, en la blancura del mantel que aún mira al Sur, en la legión de los parientes con sus rostros mojados y sus botas llenas del barro negro de la montaña. Pero la vida entre la lluvia y la memoria".

Si, entonces, y aunque el mismo Alvarado no lo mismo así, la lucha entre la vida y la muerte responde a una y la determinación en gran medida también por razones estrictamente individuales, relativamente diferentes a los derivados del medio físico y humano de la infancia, aunque estos que en forma directa e indirecta son ellos. Se trata de otras experiencias personales que significaron el contacto cercano con la muerte a través de los estudios de medicina y, por sobre todo, a través de un prolongado peligro de muerte vivido en otros países a causa de una enfermedad las amenazas de la mortalidad como la tuberculosis. ("Pecado en trébol" en otros muertos. En los muertos vuela sobre los lazos de disonancias autónomas, e en las morpitas, durante sus años de Medicina", "La Captura").

Pero el conflicto entre vida y muerte no aparece planteado mediante asociaciones o reflexiones metafísicas. No hay resignación aquí, ni desamor ante la enfermedad, sino un duro combate, seguido a menudo contra la muerte, el combate por vivir, por

recuperar el vigor, por sentirse hombre, por afirmarse en la existencia: "Vive, Vive tu vida. Más que nunca, sin embargo era necesario mandar el cuerpo como un roble sacado. El hombre había salido a la consciencia con esa angustia, y se agachaba en ella para resistir a la creciente capacidad de percibir la muerte que se le había desarrollado en los meses de

la lucha profunda no sólo de las heridas físicas en que una muerte se acercaba y se hacía perceptible, sino también del temido sufrimiento por rechazar, por derrotarla, el tremendo esfuerzo de la vida por seguir adelante, la poderosa acción del insuperable sediento de libertad, de plenitud física y espiritual. Queda una batalla y ésta al hombre de una sensibilidad exacerbada que lo carga de "pecados", de una dramática conciencia del vivir, donde los conflictos se desarrollan con el máximo de violencia, de agresividad belicosa y se asemejan a errar la seguridad absoluta de la existencia, de la inocencia.

Allí parece estar la tensión creadora de Edesio Alvarado, y así lo reconoce él, si no entendiendo tal las palabras del apóstol autobiográfico. Allí nace y desde allí impulsa a los lectores del mundo esa enorme necesidad, esa vida existente en la recuperación de las situaciones de apuro construidas, esa fuerza crítica, ese sentido de la pasión que se levanta hacia el desolado, siempre magistralmente elaborado, siempre trágico.

El cuento "El Vengador" — que se publicó en esta misma edición de "El Siglo de los Domingos" — sintetiza muchas de las mejores virtudes del escritor. Una gaviota, atrapada en una pala por un choro después de una rama insoportable, vive los últimos minutos de su existencia en un profundo y angustioso esfuerzo por librarse de la muerte, que se acerca implacable a medida que la mano cierra y amenaza sobre la rama y luego el ave. Aquí son dos animales enfrentados en una lucha que traza la muerte de uno de ellos, en este caso la del que siempre ha sido un victorioso y no una víctima, la gaviota. "Pero era el mar lo que me estaba jugando, jugando volando, se hacía más frío, más duro. Ya no era agua. Era el frío mismo, la dureza, que giraba mi cuerpo, un alar, un cuello. Sólo faltaba que le volaras los ojos... Salía el fondo. Estaba sólido. Alcanzaba el borde de los ojos. Ya había asido todo sus alas. La gaviota estaba el cuello, chilla, quiso romper el fondo. Pero instantáneamente en grito, sus ojos, ella misma la transparenta. Y con ella se revelaba con dentro de la esfera... El choro permanecía tenso, alerta. Aún no estaba seguro. Algo tiraba a pesar de todo. Algo se defendía. Pero después, como si ahora ya hubiera renunciado al tiempo, volvió a comer los trozos... Sólo entonces repitió las volas. Y la gaviota fue arrastrada por la corriente, la correa del choro que al sonando la marca de una rana... Él era el vencedor. El vencedor de la captura".

Otro cuento extraordinario es "La Captura" cuya locución es una página modelo de capacidad expresiva, de descripción y narración a la vez, de impresionante "impresión", y cuya sobrecarga final se agotó en imágenes y palabras.

En algunos cuentos, sin abandonar el profundo esencial de que hemos estado hablando, Edesio Alvarado demuestra también talento rotundo para aprehender el nivel básico, que frente a la muerte o a los graves riesgos tiene con frecuencia los hombres de nuestro pueblo. Eso se ve, por ejemplo, en "El Nacimiento del Muerto" o en "La Mala Ventana de Nuestra Valiente", los más dispuestos, pero en los mismos temas del volar.



luchado a la enfermedad. Esto era insuperable... La vida, la vida que, a toda costa, debía proseguir, desarrollarse, proclamar ante sí de él mismo, porque así era desde siempre, porque él mismo era un hombre joven, y cuando hombre joven se debía morir, uno que simplemente debía afrontar la vida, lo inútil, aunque dolorosa y se trataba de resistirlos tan importantes como era de la percepción de la muerte. Sólo que decidió esa vez. Hacerla era otra cosa. Olvidarse de cosas. Y cosas y cosas. ("El Caballo que Tuvo", "Avería", la capacidad de percibir la muerte, queda de embargo en el espíritu

Los mejores cuentos de Edesio Alvarado" [artículo] Yerko Moretic.

Libros y documentos

AUTORÍA

Moretic, Yerko

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los mejores cuentos de Edesio Alvarado" [artículo] Yerko Moretic. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile